



FOTOCLAUDIO CORTÉS



El líder de la SNA apuesta por la gobernabilidad

Antonio Walker: Una oposición obstrucciónista “puede ser castigada por el electorado”

En medio de un escenario de déficit fiscal y bajo crecimiento, el líder gremial pide priorizar acuerdos que impulsen las exportaciones y den estabilidad al país.

Sergio Sáez Fuentes

En el histórico edificio de Tenderini con Agustinas, Antonio Walker habla rodeado de retratos en óleo de los expresidentes de la Sociedad Nacional de Agricultura. El inmueble —inaugurado en 1924— respira tradición y poder gremial. Desde allí, el exministro de Agricultura del segundo gobierno de Sebastián Piñera, empresario agrícola y actual presidente de la SNA, analiza el momento político del país, el cambio de mando y el rol estratégico del agro en la economía chilena.

— ¿Cómo ve el momento actual de la agricultura y este cambio de mando?

— Con mucha esperanza. El sector silvoagropecuario que representa la SNA exporta cerca de US\$20.600 millones; si agregamos la acuicultura y la pesca, llegamos a US\$30.000 millones. Después de la minería somos el sector más relevante y, para que Chile vuelva a crecer al 4% o 5% —que es lo

que queremos aportar—, necesitamos aumentar las exportaciones. Pero en los últimos 10 años los volúmenes no han crecido; lo que ha aumentado es el valor.

— ¿Y eso cómo se logra?

— Tenemos que abrir el sudeste asiático, el norte de África, conquistar India y el Medio Oriente. El mundo va a demandar 50% más de alimentos y Chile tiene una gran oportunidad que, si no aprovechamos, lo harán otros países. ¿Cómo se logra? Con certeza jurídica, confianza en el sector privado, respeto al Estado de Derecho y reglas claras.

— ¿Cómo fue la relación con el gobierno saliente?

— Nuestro objetivo como gremio es desarrollar la agricultura, sin importar quién gobierne. Nuestra misión es tender puentes. (...) Hice varias giras con el presidente Boric. Tuvimos buenas conversaciones, que se mantienen en privado. Como dicen los futbolistas, las conversaciones del camarín quedan en el camarín. Fue

una buena relación. Creo que, desgraciadamente, está quedando un déficit fiscal que nos va a afectar. Es de 3,6% del PIB, unos US\$10.000 millones. Eso deja al próximo gobierno en una posición difícil.

“La superioridad moral quedó atrás”

— ¿Siente que hubo un aprendizaje en el oficialismo en estos cuatro años?

— Pasamos de un discurso de decrecimiento económico, soberanía alimentaria, cuestionamientos a los tratados de libre comercio y al extractivismo, a algo distinto. Nos dimos cuenta de que para mejorar la calidad de vida lo más importante es el crecimiento económico, con el apellido sustentable. Y otro tema central es la seguridad: la pide todo el mundo, especialmente los sectores más vulnerables.

— ¿A su juicio se renegó de los 30 años?

— La transformación que tuvo Chile en ese periodo, del 90 al 2013, fue impresionante. Renegamos de eso, y ojo, esta superioridad moral que tuvimos es muy grave, pero quedó atrás. Porque lo que se hizo en ese Chile del 90 al 13, que bajamos la pobreza a un dígito, que tuvimos 1.200.000 estudiantes en la educación superior, que aumentó el ingreso per cápita, que las expectativas de vida mejoraron muchísimo, que la salud, que la educación, que la vivienda, bueno, ahí está el Chile que queremos, y renegamos de ese Chile. Nos dio vergüenza decir que Chile era una excepción en América Latina. Entonces, en alguna parte del camino nos perdimos, y yo tengo esperanza, con el discurso que he visto en José Antonio Kast, en las confirmaciones de su gabinete.

— ¿Le preocupa la fragmentación y el riesgo de una oposición en la calle?

— Hago un llamado al Parlamento y a

la oposición. El presidente Boric no tuvo movilizaciones del Colegio Médico cuando hay tres millones de personas en listas de espera, ni del Colegio de Profesores pese a los problemas de seguridad en los liceos emblemáticos. Actuemos con responsabilidad desde la oposición, el Parlamento, el Ejecutivo y el mundo privado.

— ¿Cree que una oposición que niegue la sal y el agua, es decir una oposición obstrucciónista puede ser castigada en las urnas?

— Totalmente puede ser castigada por el electorado. Las izquierdas y las derechas pasaron de moda. Hemos visto lo líquido que es el electorado. El ciudadano quiere que, a través de la buena política, mejore su calidad de vida.

— Con el déficit fiscal y las arcas en rojo, ¿cómo sale Chile de ese hoyo?

— Hay que bajar costos y tener un Estado moderno y eficiente. También abordar la permisología. Pero aumentar los ingresos es lo más efectivo para superar el déficit, y por eso las exportaciones son clave. La situación fiscal mejorará con una tijera de podar, no con una motosierra.

“Necesitamos a China y a Estados Unidos. Los dos”

Walker tiene una tesis: Chile puede navegar entre el eje China-Estados Unidos.

“Fue simbólico: el jueves pasado me reuní en la mañana con el embajador de China y al almuerzo invitamos al embajador de Estados Unidos, para dar una señal de que ambos mercados son muy importantes. Con China exportamos US\$35.000 millones y con Estados Unidos US\$15.000 millones. Son nuestros dos principales socios comerciales y debemos mantener el equilibrio en esas relaciones”.

— ¿Pero el arancel del 10% al agro impuesto por Trump, cómo se elimina?

— Nos aplicaron un arancel de 10%, que nos molesta mucho. Ese arancel afecta la rentabilidad del sector, por lo que no es menor. Nos han dicho que trabajemos para eliminarlo, avanzando en propiedad intelectual y en el cumplimiento de la Convención de Viena. Eso nos señaló el embajador.

— ¿Cómo ve a Francisco Pérez Mackenna como canciller y la dupla con Jaime Campos en Agricultura?

— Pérez Mackenna es un hombre cultísimo, con amplia experiencia en comercio internacional. Lo complementan Patricio Torres, diplomático de carrera y vicecanciller, y Paula Estévez, nueva Subrei y exgerente general de AmCham. Es un equipo clave. Y Jaime Campos tiene gran experiencia: firmó el tratado de libre comercio con China.

— ¿Y si algo le molesta a Campos en materia agrícola, ¿lo dirá?

— Es independiente y tiene personalidad. Pero el mensaje es que necesitamos buena política. Si el Ejecutivo, el Parlamento y la oposición se ponen la camiseta roja de Chile, y ponen el bien del país por sobre sus diferencias, a Chile no lo para nadie.